



La pedagogía mariana y la catequesis



Delegación de Catequesis de
Madrid
4 de abril 2019

La ternura de Dios



La ternura de Dios con los hombres se manifiesta al entregarles a María por madre.

María aprende y nos enseña a ser depositaria de las “bendiciones espirituales” de Dios con los hombres.



Llevados de la mano



El hombre es un ser vocacionado.

Nace indigente y necesita de la ayuda de otro para crecer.

En el camino de crecimiento somos llevados de la mano por otros que actúan como pedagogos con nosotros.



La mano de Dios es la primera que se tiende para ser acompañados

«Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores» (Sal 144)

Pedagogo



Pedagogo es aquel que tiende la mano a otro y comparte la vida con él para servirle de modelo en su proceso hacia la madurez.

En el mundo griego aquel que vive con el niño enseñándole los aspectos de la vida que le llevarán a ser hombre.

El pedagogo tiene experiencia de la vida, sabiduría práctica de aquello que permite vivir en la verdad, en la belleza y en el bien.

Caminar juntos es experiencia que arrastra por atracción del maestro, al discípulo.

Es el descubrimiento asombroso de que lo que se presenta como valioso, atrayente y amable, merece la pena ser vivido.



Pedagogía



Acción de llevar al otro al ser soñado por Dios para él.

Iniciación en el empeño de ser hombre.

Confirmación en la mano para darnos seguridad y firmeza en el camino.

Las virtudes o los defectos que sustentan las manos del pedagogo sirven de fuente para que la persona crezca o decrezca en su **sí** hacia Dios.



María pedagoga del Evangelio



María pedagoga del Evangelio:

1. descubre la belleza que la Buena Noticia muestra en sus manos.
2. enseña a conformar la vida personal con la voluntad de Dios, de la misma forma que lo hizo ella desde el “Sí” de la Anunciación.



Rasgos de la pedagogía mariana



El recorrido por la vida de María y su conformación con la voluntad de Dios descubren los rasgos de su pedagogía.

La Madre de Dios:

1. acompaña y guía hacia Dios al hombre que busca dar sentido a su vida.
2. realiza la tarea en escondido poniendo su mirada en Jesús y elevándola hacia el Padre.
3. enseña a mirar apuntando hacia lo alto, promoviendo una mirada de fe y de esperanza.



Pedagogía de la mirada

Aprendiendo a mirar



Los ojos son la luz de tu cuerpo.
Si tu ojo está limpio, todo tu ser será luminoso;
pero si tu mirada está enferma, todo en ti será confusión.
Y si lo que debiera ser luz en ti es oscuridad
¡Qué tinieblas habrá en ti!

(Mateo 6, 22-23)



Pedagogía de la mirada

Aprendiendo a mirar



En la tradición hebrea la mirada expresa el anhelo más profundo del pueblo de Dios.

Todo hebreo tiene nostalgia de la felicidad total y deseo de ver a Dios cara a cara. Su mirada está repleta de una esperanza infatigable por descubrir Su rostro.

María es una mujer educada en la cultura judía que anhela al Dios de la vida.

María posee esperanza fruto de creer en el verdadero Amor.

Aprendiendo a mirar



María se ejercita en la mirada interior:

1. aprendiendo a escucharse y adquiriendo una experiencia que la capacita como maestra.
2. abriendo los ojos del cuerpo y del espíritu a las realidades cotidianas, en las que se descubre un horizonte de sentido.

María nos enseña a capacitarnos para:

1. buscar la plenitud despreciando los éxitos de la tierra.
 2. dejarse seducir por Dios.
 - 3.
 4. escuchar en lo más íntimo del corazón los inexpresables deseos del interior: la plenitud en el amor.
-

Aprendiendo a mirar



La Virgen nos enseña un nuevo significado de la palabra “mirar”, que consiste en mirar con el corazón.

Nos invita a descubrir que mirar es abrir los ojos a Dios presente en la realidad de nuestra vida, a su proyecto para cada uno de nosotros.

Mirar es entrar en el misterio del Padre y captarnos envueltos y abrazados en ese misterio, abandonarnos en el que es Todopoderoso.



Aprendiendo a mirar



María supo ver en lo **cotidiano**:

una **ternura** infinita que lo *sustenta*, un **abrazo** que *vitaliza*, una **presencia** inconmensurable que *acoge*, una huella de Dios.

Por eso, nos enseña a reconocer que mirar es abrir los ojos a la acción del Espíritu en cada uno de los hombres.

La pedagogía de la mirada implica ***dejarse mirar por Dios***:

1. aprendiendo a acoger la ternura de su amor en la propia historia.
 2. despertando la virtud de la **fe**. Sólo el que *confía* en otro pone su mirada en Él y abandona el mirar de las otras cosas que le reclaman.
 3. despertando la virtud de la **esperanza**. Sólo cuando se espera algo mejor, cierto y seguro, nos lanzamos a caminar en la luz y en la sombra.
-

Pedagogía del asombro. Aprendiendo a agradecer



El asombro es la facultad que nos acerca a Dios percibiéndole sin barreras.

Asombrarse supone dejarse :

1. maravillarse interiormente
2. arrebatarse por la grandeza de lo que acontece en la pequeñez,
3. arrastrarse por el Misterio que se hace presente en nuestras vidas.
4. no vencer la fuerza atractiva de lo exterior que dispersa, para sentir la unidad interior que brota del Espíritu.

María Inmaculada conserva la cercanía de Dios, pero en su vida cotidiana ha cultivado la capacidad natural de asombrarse y buscar lo bueno, lo verdadero, lo bello, el plan divino en su vida.

Pedagogía del asombro. Aprendiendo a agradecer



María tuvo constancia de la mano benefactora y protectora de Dios en su vida terrena.

En su vida aparecen actitudes religiosas como el abandono, el temor, el silencio.

Se asombra ante la elección de Dios para ser madre de Dios y se impacta por la distancia entre su ser y el Altísimo, al que se rinde como esclava.

Ella enseña a gozar interiormente de las maravillas que Dios ha creado **para** nosotros, **en** nosotros y **por** nosotros para irrumpir en una plegaria incesante de acción de gracias.

La pedagogía del asombro nos invita a anhelar al Espíritu que une, vitaliza y da fuerza a nuestra vida. Nos ofrece la oportunidad de gozar interior y exteriormente del propio ser cuidado y acariciado por Dios desde el primer instante.

Pedagogía del gozo. Aprendiendo la alegría



La alegría está vinculada a hacerse pobre ante Dios y a esperarlo todo de Él.

María se ha abandonado a sus designios esperándolo todo de Él.

La Visitación de María enseña a alegrarse desde lo profundo. Ella no se repliega en sí misma sino que sale fuera a comunicar las grandezas de Dios.

La alegría lleva consigo la donación. María entrega al verdadero gozo porque se siente responsable de mostrarlo a los demás hombres.

Cerca de María es posible aprender el origen de la auténtica felicidad. La alegría está en el despojamiento que obliga a confiar en quien posee todos los bienes.

María nos enseña a buscar el gozo que surge del abandono y nos invita a llenarnos de su Hijo, a acudir al Señor del que procede la auténtica alegría. La alegría mesiánica viene de lo alto.

Pedagogía del camino. Aprendiendo a andar hacia adelante



La pedagogía del camino tiene como meta enseñar y aprender tres elementos esenciales para el sentido de la vida: “saber de dónde venimos”; “saber en dónde estamos” y “saber a dónde vamos”.

El hombre vive una historia personal; se asienta en el momento presente para estar seguro, pero necesita una meta hacia la que dirigirse.

En María encontramos un modelo para aprender hacia dónde dirigirnos. Ella ha estado siempre en camino y nos enseña a callar y a vivir en escondido cuando corre peligro la verdadera y única riqueza.

Nos enseña a vivir en la realidad aceptándola tal cual es, y aprendiendo a leerla con una clave salvífica. Andar hacia adelante supone saber descubrir la semilla de salvación que aparece en nuestra vida.

María nos enseña a mirar con ojos profundos hacia la meta, una meta que traspasa la muerte y se hace gloriosa en la resurrección.



Aprendiendo a andar hacia adelante y hacia arriba



Rasgos que caracterizan el caminar de María

1. **aprisa**, pero sin precipitación
2. **desprendida** de todo y buscando hacer el bien
3. **en silencio**, meditando en el corazón, pasando desapercibida.

Tiene conciencia de llevar el tesoro que ha descubierto en su relación con Dios; no teme, se fía.

En la pedagogía del camino la Madre de Dios muestra la **fuerza** para que no falten las fuerzas, Dios. Y nos enseña el **modo** de hacerlo: buscar siempre la voluntad de Dios.



Pedagogía de la presencia.

Aprendiendo a estar al pie y en pie



La presencia es la conciencia de alguien que está con nosotros, una intercomunicación profunda entre dos o más personas, una relación íntima, un influjo vital y una comunión consciente.

Entre María y Jesús existe una singular relación de presencia viva y personal desde la concepción virginal hasta la cruz. Entre ambos hay una comunión trascendente pero, a la vez, concreta en la vida de cada día, con momentos de luz y de oscuridad.

Lo hizo dando a Dios una serie continua de síes a lo largo de toda su vida.

Al comienzo de la vida pública de Jesús esta presencia madura a ir superando los vínculos naturales y a entrar en una nueva relación con Jesús, elevándose al papel de mujer-discípula al servicio de la redención.

En el Calvario, la Virgen coopera con el Redentor al nacimiento del nuevo pueblo de Dios.

La presencia de María se concreta en una pedagogía que enseña a los hombres a estar presentes en una vida de comunión con Jesús en cada acontecimiento de la vida personal y a vivir según la propuesta del Reino que Él hace a los hombres.



Pedagogía de lo ordinario. Aprendiendo a hacer bien la obra cotidiana



Con la obra bien hecha damos un sentido extraordinario a lo ordinario, lo rutinario adquiere un significado profundo.

La pedagogía mariana habla del valor oculto de lo cotidiano, superando monotonías y rutinas.

María, consciente de la misión que Dios le había dado, atribuyó un alto significado a su vida diaria al servicio de la misión de Cristo.

María supedita sus tareas al misterio que envuelve a su Hijo. Ella espera, más allá de la evidencia, el cumplimiento de la promesa de Dios.

Los cristianos podemos descubrir en la tarea oculta de María la forma de cumplir con nuestra misión en el Cuerpo místico, de esa manera hacemos presente a Dios entre los hombres y edificamos su Iglesia.



Pedagogía de la cercanía. Aprendiendo a estar al lado



María enseña a estar cerca del otro descubriendo sus carencias.

Nos ofrece así la oportunidad de avivar en nosotros la condición sacerdotal que adquirimos en el bautismo siendo mediadores de los que están próximos.

Ser cercano a otro implica aprender a superar diferencias, descubriendo en el que está a nuestro lado el valor de su dignidad que tiene en el ser y no en el hacer.

En esta pedagogía María nos enseña a salir de nosotros mismos descentrándonos de nuestros intereses y nuestras necesidades y dando prioridad a las carencias de los demás, saboreando la riqueza que se deriva de servir y experimentando la profunda alegría de entregarse por los hermanos.



María y la figura del catequista



Dos grandes riquezas necesarias para ser catequista:

1. Existe un plan amoroso y salvífico de Dios con los hombres, en el cual todos somos colaboradores.
2. El valor de una vida de comunión con Jesús para poder mostrar a otros la belleza de la fe.

El catequista es un elegido, un llamado por Dios para llevar de la mano a otros en el crecimiento de su fe

María es modelo para el catequista porque descubre en su forma de vivir una *manera nueva* de escuchar, de creer, de estar atentos a los designios de Dios, de donarse a los próximos y de obrar bien.

Una *novedad* que procede del Espíritu al que se rinde desde el momento de la Anunciación.





